

LA ACTITUD DE BÚSQUEDA EN SAN AGUSTÍN

P. Santiago Sierra Rubio OSA

1. Búsqueda de Dios.

"Si hemos roto ya en vuestro corazón, como en templo de Dios, el simulacro de forma humana; si os viene ya con facilidad a la mente y posee vuestro interior el pasaje en que el Apóstol reprueba a los que creyéndose sabios se hicieron necios y trocaron la gloria del Dios incorruptible por la semejanza de la imagen de un hombre corruptible; si ya detestáis y evitáis este mal; si purificasteis el templo al Creador; si queréis que venga y haga en vosotros su morada, entonces pensad dignamente del Señor con bondad y buscadle con sencillez de corazón. Considerad a quién decís, si es lo que decís, si lo decís sinceramente: a Ti mi corazón: tu rostro buscaré. Dígalo también tu corazón, y añade: tu faz, Señor, he de buscar. Bien le buscas si le buscas de corazón. Se habla del rostro de Dios, del brazo de Dios, de los pies de Dios, del trono de Dios, del escabel de sus pies, pero no pienses en miembros humanos. Si quieres ser templo de la verdad, quiebra el ídolo de la falsedad. La mano de Dios es su poder; su rostro, su conocimiento; sus pies, su presencia; su trono, si quieres, lo eres tú" (Sermón 53,7).

Si el hombre es de Dios, es en Dios y es para Dios, parece evidente que este tema de la búsqueda de Dios ha de ser prioritario. Pero además, Dios es el bien común por excelencia, y nosotros hemos de ser especialistas en Dios, personas que han aprendido a vivir en comunión con Dios. Se puede afirmar que la búsqueda de Dios es de una importancia radical en la experiencia y en el pensamiento de Agustín. Ya hemos visto en la introducción algo de la experiencia de Agustín como buscador; pero también en el pensamiento tiene importancia la búsqueda, pensemos en su formación filosófica: Cicerón suscita en él un "incendio increíble" (*Confesiones* 3,4,8) por la sabiduría inmortal. Después de leer a Plotino, también se suscita en Agustín un "incendio increíble" (*Contra los académicos* 2,2,5), que le libró del materialismo y le desveló el rostro de la belleza increada. Pero podemos preguntarnos si esto es sólo filosofía, y tenemos que decir que no, y más si tenemos en cuenta el concepto de filosofía que tiene Agustín en este momento, que se identifica con el cristianismo; pero además, Agustín acepta los principios de la filosofía sólo si están y porque están conformes con la Escritura. Si pensamos en su formación escriturística, tenemos que considerar cómo la Escritura le hace una invitación a la búsqueda, a través de la oración perseverante, para llegar a la visión, que es la gran aspiración de Agustín.

Aquí no se trata de hacer un discurso, porque en estos asuntos, lo que cuenta es otra cosa: "Me parece que en este estudio (acerca del Dios invisible) vale más el modo de vivir que el modo de hablar. Porque los que aprendieron del Señor Jesús a ser mansos y humildes de corazón, más aprenden meditando y orando que leyendo y escuchando" (*Epístola* 147,1). Espero que mis reflexiones, que mis palabras no disturben la llamada profunda a la oración y a la escucha interior de Dios.

Ser creyentes, entre otras cosas, pero fundamentalmente, quiere decir ser incansables buscadores de Dios, no propietarios absolutos, y es que Dios nunca

engendra sedentarios, sino nómadas, personas inquietas que viven su vida en peregrinación, en camino, lo que pasa es que a veces bajamos la guardia. Este texto nos puede ayudar a situarnos en nuestra vida de cada día; Agustín nos invita a amar a Dios, a suspirar por El, porque hemos sido llamados, porque somos viajeros y estamos de paso: "¡Oh si el corazón de cualquier modo suspirase por aquella gloria inefable! ¡Oh si llorásemos con gemidos nuestra peregrinación, si no amásemos el mundo, si continuamente con alma pura suspirásemos por Aquel que nos ha llamado! El deseo es el seno del corazón; le poseeremos si dilatamos el corazón cuanto nos fuere posible. ¡Oh, si de veras amásemos a Dios no tendríamos amor alguno al dinero! Sería para ti una ayuda en tu peregrinación, no un acicate de la avaricia, del cual usarías para tus necesidades y no para satisfacer tus caprichos. Ama a Dios, si es que algo ha obrado en ti lo que oyes y apruebas. Usa del mundo, no te dejes envolver por él. Sigue el camino que has comenzado; has venido para salir del mundo y no para quedarte en él. Eres un caminante; esta vida es un mesón; utiliza el dinero como utiliza el caminante en la posada la mesa, el vaso, la olla, la cama; para dejarlo, no para permanecer en él. Si lo haces así, levantad el corazón los que podéis hacerlo, y escuchadme: si lo hacéis así, llegaréis a conseguir sus promesas. No es mucho para vosotros, porque es grande la ayuda de quien os ha llamado. El nos llamó, invoquémosle nosotros, digámosle: Nos has llamado, nosotros te invocamos; mira que hemos atendido a tu llamamiento; oye nuestros ruegos y llévanos al lugar que nos has prometido; concluye lo que has comenzado; no dejes perder tus dones, no abandones tu campo hasta que tus semillas sean recogidas en el granero" (*Comentario al Evangelio de Juan 40,10*).

Agustín está dominado por la profunda inquietud, por la sed de Dios y, como veremos, le busca en todas partes. Lo más profundo del hombre es ser "capax Dei": "Aún rota nuestra comunicación con Dios, degradada y deforme, permanece imagen de Dios. Es su imagen en cuanto es capaz de Dios, y puede participar de Dios; y este bien tan excelso no pudiera conseguirlo si no fuera imagen de Dios" (*La Trinidad 14,8,11*), pero a la vez el hombre es "indigena Dei", es decir, posee un resorte, un dinamismo constitutivo que le lleva, lo sepa o no, hacia Dios. Esta indigencia sólo se colma estando en Dios, siendo feliz: "El estar separada de Dios constituye un desorden vicioso para esta clase de seres, dotada de una tal excelencia que, aún siendo mudable, su felicidad está en unirse al bien inmutable, es decir, al sumo ser: Dios; y no colma su indigencia más que siendo feliz, y nada la puede colmar más que Dios" (*La ciudad de Dios 12,1,3*). Si leemos el libro sobre la Trinidad nos daremos cuenta que el centro de la antropología agustiniana es ver al hombre como imagen de Dios.

Por otra parte, uno de los pilares de la doctrina sobre la vida cristiana según Agustín es la búsqueda y la elección de Dios. Hablando a los monjes Agustín les dice: "¡Oh siervos de Dios, soldados de Cristo... Tened compasión y caridad, demostrad a los hombres que no buscáis una vida fácil en la holganza, sino el reino de Dios en el estrecho y áspero camino de este compromiso. Vuestro pleito es el mismo del Apóstol: quitar la ocasión a los que la buscan para que los que son ahuyentados con el hedor de ellos se recreen con vuestra fragancia" (*El trabajo de los monjes 28,36*). Este ser "buen olor de Cristo", como se nos dice en la Regla es una de nuestras grandes tareas. Tampoco podemos olvidar que para ver a Dios la Biblia nos presenta el camino de la sexta bienaventuranza: "Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios" (Mat. 5,8).

Agustín es un buscador de Dios, ha buscado a este Dios en la naturaleza, en la Iglesia, en la historia, en el hombre interior. Buscando a Dios pregunta a las criaturas, para descubrir la huella de Dios en ellas: "Pregunta tú, la criatura te responde; y por la respuesta, como por confesión de ella, tú, ¡oh santo de Dios!, bendices a Dios y proclamas su poder" (*Comentario al salmo 144,14*). Y es que el mundo mantiene fresca la huella de Dios, es como el gran libro a través del cual Dios se hace presente y se da a conocer; "Algunos para hallar a Dios leen libros. Pero existe el gran libro de la naturaleza: estudia lo alto y lo bajo, fíjate, lee. No escribió Dios letras de tinta para dársete a

conocer: ante tus ojos puso las mismas cosas que hizo. ¿Buscas voces más claras? El cielo y la tierra claman: Dios nos hizo" (*Sermón 68, 6*).

A Dios no se le puede conocer totalmente, por mucho que sea el esfuerzo intelectual siempre quedará por debajo: "Muy elevado estás tú; muy abajo estoy yo. ¿Qué podemos decir, hermanos, de Dios? Si lo quieres decir lo has comprendido, no es Dios; si pudiste comprenderlo, comprendiste otra cosa en lugar de Dios. Si pudiste comprender algo, te ha engañado tu imaginación. Si pudiste comprenderlo, no es Dios; si en verdad se trata de Dios, no lo comprendiste. ¿Cómo, pues, quieres hablar de lo que no pudiste comprender?" (*Sermón 52,16*). No obstante es verdad que a Dios se le puede conocer a través de las cosas que ha hecho y a estas cosas es necesario interrogar para que nos ayuden a conocer a nuestro Dios, sabiendo que nos van a manifestar su belleza: "¿Cómo lo conocieron? A partir de las cosas que hizo. Pregunta a la hermosura de la tierra, pregunta a la hermosura del mar, pregunta a la hermosura del aire dilatado y difuso, pregunta a la hermosura del cielo, pregunta al ritmo ordenado de los astros; pregunta al sol, que ilumina el día con fulgor; pregunta a la luna, que mitiga con su resplandor la oscuridad de la noche que sigue al día; pregunta a los animales que se mueven en el agua, que habitan la tierra y vuelan en el aire; a las almas ocultas, a los cuerpos manifiestos; a los seres visibles, que necesitan quien los gobierne, y los invisibles, que lo gobiernan. Pregúntales. Todos te responderán: 'Contempla nuestra belleza' Su hermosura es su confesión. ¿Quién hizo estas cosas bellas, aunque mudables, sino la belleza inmutable?" (*Sermón 241,2*).

En este preguntar a todas las cosas sobre Dios, Agustín llega al hombre, en la misma búsqueda: "Pregunté a la tierra y me dijo: 'No soy yo'; y todas las cosas que hay en ella me confesaron lo mismo. Pregunté al mar y a los abismos y a los reptiles de alma viva, y me respondieron: 'No somos tu Dios; búscale sobre nosotros'. Interrogué a las auras que respiramos, y el aire todo, con sus moradores, me dijo: 'Engañase Anaxímenes: yo no soy tu Dios'. Pregunté al cielo, al sol, a la luna y a las estrellas. 'Tampoco somos nosotros el Dios que buscas', me respondieron. Dije entonces a todas las cosas que están fuera de las puertas de mi carne: 'Decidme algo de mi Dios, ya que vosotros no lo sois; decidme algo de él'. Y exclamaron todas con grande voz: 'El nos ha hecho'. Mi pregunta era mi mirada, y su respuesta, su apariencia. Entonces me dirigí a mí mismo y me dije: '¿Tú quién eres?' y respondí: 'Un hombre'. He aquí, pues, que tengo en mí prestos un cuerpo y un alma; la una, interior; el otro, exterior. ¿Por cuál de éstos es por donde debí yo buscar a mi Dios, a quien ya había buscado por los cuerpos desde la tierra al cielo, hasta donde pude enviar los mensajeros rayos de mis ojos?" (*Confesiones 10,6,9*).

Para Agustín todos los caminos pueden llevar a Dios, pero siempre tienen que desembocar en el hombre interior: "Mucha admiración me causa esto y me llena de estupor. Viajan los hombres por admirar las alturas de los montes, y las ingentes olas del mar, y las anchurosas corrientes de los ríos, y la inmensidad del océano, y el giro de los astros, y se olvidan de sí mismos" (*Confesiones 10,8,15*).

Dios se revela a sí mismo para animarnos a la búsqueda: "Dijo también: Yo soy el que soy, para que lo entendiesen, según su capacidad, los dotados de la excelsa virtud de la caridad y supiesen buscar siempre su rostro" (*Comentario al salmo 104,4*). Pero Agustín se da cuenta que a veces nos quedamos a mitad de la búsqueda e investigando bien las cosas no llegamos a hacer lo mismo con el creador: "Acusa a los que consumieron su tiempo y las ocupaciones de sus discusiones en estudiar y en cierto modo medir las criaturas: investigaron las órbitas de los astros, los intervalos de las estrellas, los caminos de los cuerpos celestes; hasta tal punto que, con ciertos cálculos lograron la ciencia de predecir los eclipses del sol, de la luna, y, según predecían, se realizaban en el día y en la hora, en la intensidad y parte anunciada por ellos. ¡Gran habilidad! ¡Gran talento! pero cuando buscaron al Creador, que no estaba lejos de ellos, no lo hallaron. Si lo

hubiesen hallado, lo tendrían consigo" (*Sermón 68,4*). Los mismos sufrimientos están con vistas a la búsqueda: "La finalidad de estos sufrimientos es la búsqueda de Dios, para que los gritos no caigan en el vacío. Las palabras me hizo son toda una afirmación de que nunca abandonará Dios al que busca a su Hacedor" (*Anotaciones a Job 35*).

La condición fundamental para poder orientarnos a la búsqueda y al encuentro con Dios, es tener la caridad, que purifica la mirada: "Si orientamos a este fin (el amor de Dios y del prójimo) todos los movimientos e impulsos de la acción humana, sin duda nos veremos purificados" (*La música 6,43*). Es la caridad la que purifica la mirada interior y la que nos conduce al conocimiento de los misterios divinos: "Si tuviera amor vería a Dios, porque Dios es amor, y se purificaría el ojo más y más por el amor para ver aquella inmutable substancia, con cuya presencia siempre se alegrará y gozará eternamente unido a los ángeles" (*Comentario a la epístola de Juan 9,10*). O como Agustín dice en otro lugar: "En la verdad no se entra sino por la caridad" (*Contra Fausto 32,11*). Podemos decir que el amor nos empuja tras el objeto amado y nos estimula a buscarle siempre con todas las fuerzas.

Será el amor el que nos lleve y nos traiga en la búsqueda, el que nos estimula a buscarle con todas las fuerzas, ya que toda nuestra empresa consiste en buscarle en esta vida y continuar con El en la otra: "¿Qué significa buscar siempre su rostro? Sé ciertamente que unirme a Dios es un bien para mí (¿busco unirme a Dios?; ¿experimento a Dios como un bien para mí en todo momento?); pero si siempre se busca, ¿cuándo se encuentra? ¿O es que dijo siempre dando a entender que durante toda la vida que vivimos aquí, desde que conocimos que debemos hacer esto, debe buscarse aun cuando ya se halló? Pues, sin duda, la fe ya le halló, pero aun le busca la esperanza. La caridad también le halló por la fe, pero busca poseerle por la visión, en donde entonces de tal modo será encontrado, que nos bastará, y no se le buscará ya más. Si la fe no le encontrase en esta vida, no se diría: Buscad al Señor; ni se diría tampoco cuando le hubieseis encontrado: Abandone el impío su camino, y el varón inicuo sus pensamientos. Asimismo, si, encontrado por la fe, no debiera ser buscado, tampoco se diría: Si lo que no vemos esperamos, con paciencia aguardamos; y también lo que dice San Juan: Sabemos que, cuando se manifieste, seremos semejantes a El, porque le veremos como es. ¿O es que quizá cuando le veamos cara a cara, conforme es, todavía ha de proseguir la búsqueda, porque sin fin ha de ser buscado, ya que sin fin ha de ser amado? Pues acostumbramos a decir a alguien presente: "No te busco", esto es, no te amo. Por tanto, al amado también se le busca presente mientras obra la caridad perpetua para que no llegue a ser ausente. Por esto, cuando alguien ama a alguno, al verle quiere, sin servirle de hastío, que esté siempre presente, es decir, siempre intenta que esté presente. En realidad de verdad, buscad siempre su rostro significa que la invención no constituya el fin de esta inquisición, por la cual se significa el amor, sino que crezca la investigación de lo hallado por el creciente amor" (*Comentario al salmo 104,3*).

A Dios hay que buscarle siempre hasta llegar a la perfección: "Alcemos los ojos del alma y busquemos a Dios ayudados por El. Voz es del Salmo: 'Buscad a Dios, y vuestra alma vivirá'. Aquel a quien hay que encontrar está oculto, para que le busquemos; y es inmenso, para que, después de hallado, le sigamos buscando. Por eso está escrito en otro lugar: 'Buscad siempre su faz'. Porque llena la capacidad de quien le busca y hace más capaz a quien le halla, para que, cuando pueda recibir más, torne a buscarle para verse lleno. Pues no se dijo: 'Buscad siempre su faz', como se dijo de algunos: 'Siempre aprendiendo y nunca llegan a conseguir la ciencia de la verdad'; sino más bien como dice aquel: 'Cuando el hombre hubiere terminado, entonces comienza', hasta que lleguemos a la vida aquella en la cual seamos de tal manera llenos, que no podamos ser capaces de más, porque seremos tan perfectos, que ya no podremos ser más. Entonces se nos manifestará cuanto nos baste. Aquí busquemos siempre, y que el fruto de haber hallado no sea el término de la búsqueda. Y no decimos siempre porque sólo aquí haya que buscar, sino que decimos que aquí hay que buscar siempre, para que no pensemos que en algún tiempo hemos de dejar de

buscar. Porque aquellos de quienes se ha dicho que siempre están aprendiendo y nunca llegan al conocimiento de la verdad, aquí están siempre aprendiendo, mas cuando salgan de esta vida, ya no aprenderán, porque allí recibirán el premio de sus errores. De tal modo se ha dicho: Siempre aprendiendo y nunca llegan al conocimiento de la verdad; como si dijera: Siempre están andando y nunca llegan al camino. Nosotros, en cambio, andemos siempre por el camino, hasta llegar a donde él conduce, sin quedarnos en él, sin detenernos en ningún punto del camino, y así, buscando avanzamos, y hallando llegamos a conseguir algo, y buscando y hallando pasamos a aquello que nos resta, hasta que se ponga fin a la búsqueda allí donde a la perfección no le quedan deseos de ir más adelante" (*Comentario al evangelio de Juan 63,1*).

Agustín, con frecuencia insiste en que esta búsqueda no puede tener descanso, dado que es una cuestión de amor y el amor busca incluso cuando se ha encontrado; pero es más, a Dios nunca se puede decir que se le ama suficiente, siempre se le puede amar más. "No temas que el fastidio te canse. Es de tal calidad la delectación de aquella hermosura, que la tendrás presente y nunca te saciarás, o mejor, siempre estarás harto sin estarlo jamás. Porque si digo que nunca te hartarás, habrá hambre; si digo que estarás harto, temo que haya hastío. No sé qué decir donde no habrá hastío ni hambre. Dios tiene mucho que dar a quienes no saben cómo expresarlo y creen que lo han de recibir" (*Comentario al evangelio de Juan 3,21*). A Agustín le resulta difícil explicar esto que es, en cierta manera, inexplicable. Por eso habla de insaciable saciedad: "Diremos amén con insaciable saciedad. De hecho, como no nos faltará nada, habrá saciedad; pero porque lo que no falta será objeto de alegría, habrá una cierta, si se puede decir, saciedad insaciable" (*Sermón 362,29*). Es más a ves parece que se oculta para que le busquemos mejor: "Hay que penetrar más profundamente las palabras del Altísimo, que a veces se manifiesta un poco para que demos con Él, y nuevamente se oculta para que le busquemos y como a pasos vayamos de lo hallado a lo que hay que hallar" (*Comentario al evangelio de Juan 63,2*).

Agustín quiere buscar a Dios para poder dar razón de su fe, es decir, no porque no crea, sino para entender lo que cree y poder responder a quien le pregunta por su Dios: "Sin embargo, oyendo todos los días: ¿Dónde está tu Dios?, y alimentando cotidianamente con mis lágrimas, pensé día y noche lo que oí: ¿Dónde está tu Dios?; y busqué yo también a mi Dios, para que, a ser posible, no solamente creyese en él, sino que asimismo lo viese. Veo, pues, las cosas que hizo mi Dios, pero a El, que las hizo, no le veo. Mas como deseo, al par igual que el ciervo, el manantial de las aguas, y en él hay fuente de vida..., y como asimismo las cosas invisibles de Dios se patentizan por las que han sido hechas, ¿qué haré para ver a mi Dios? Pondré la mirada en la tierra; ella fue hecha. Grande es la hermosura de la tierra, pero tiene su artífice. Portentosas son las maravillas de las semillas y de todos los seres que engendran, pero todas estas cosas tienen su Creador. Contemplo la amplitud del dilatado mar; me aturdo, me admiro, yo busco al Artífice. Miro al cielo, y veo la belleza de las estrellas; contemplo el esplendor del sol ejerciendo señorío del día y observo la luna atemperando la oscuridad de la noche. Maravillosas son estas cosas; son dignas de ser alabadas o de ser admiradas; no son terrenas, sino celestes. Con todo allí no está el anhelo de mi sed. Admiro estas cosas, las alabo, pero siento sed de Aquel que las hizo. Entro en mi interior y sondeo quién sea yo que indago estas cosas" (*Comentario al salmo 41,7*).

Es bueno estar atentos para no engañarse cuando se busca a Dios porque a veces es fácil que busquemos otras cosas más que a Dios" ¿Quieres ser el hombre que atraviesa? En el día de tu tribulación busca a Dios; pero no busques otra cosa por Dios, sino desde la tribulación encamínate a buscar a Dios, a fin de que Dios aparte de ti la tribulación para que seguro te unas a él" (*Comentario al salmo 76,3*). Dios ha de ser amado como lo más excelente y mejor: "Mas quienes buscaban a Dios por los dones terrenos, no buscaban a Dios, sino estos bienes. De este modo Dios es amado con temor servil, no con amor liberal. Así Dios no es adorado, pues se adora lo que se ama. De aquí que, como Dios es el más excelente y lo más grande de todo lo que puede hallarse y

se halla, por eso debe ser amado sobre todas las cosas para ser adorado" (*Comentario al salmo 77,20*). La clave está en buscar a Dios en Dios, es decir, ir a su encuentro en donde Él está: "¿Dónde falta la rectitud? En buscar en la Iglesia un algo distinto de Dios. Si buscara a Dios, fuera casto, por ser Dios el esposo legítimo del alma. Todo el que busca en Dios otra cosa fuera del mismo Dios, no busca a Dios castamente" (*Sermón 137,9*). El mismo Dios nos dice: "Me buscáis por algo que no es lo que yo soy; buscadme a mí por mí mismo. Ya insinúa ser Él este manjar" (*Comentario al evangelio de Juan 25,10*).

2. Poner a Dios en el primer lugar.

"Así, pues, amadísimos, puesto que ya sabéis a qué Dios hemos dicho: '¡Oh Dios!, ¿quién hay semejante a ti?', es decir, a aquel de quien no tenemos por qué avergonzarnos, cuya inscripción no la leemos en una piedra, sino que la llevamos en el corazón; cuyo nombre es conocido de todos y vive en quienes creen en él; habita con quienes le están sumisos, derrota a los soberbios" (Sermón 24,3). "Cualquier cosa que sea lo que Dios es, crease piadosamente, medítase santamente, y en la medida que se nos conceda, en la medida que sea posible, compréndase aunque no sea posible expresarlo. Cesen las palabras, calle la lengua; despiértese y levántese hacia allí el corazón. No es algo que tiene que subir al corazón del hombre, sino algo adonde el corazón del hombre ha de subir" (Sermón 52,15).

Agustín es consciente de que Dios debe ocupar el primer lugar de su vida y de la vida de los que con él se han sentido elegidos: "Dios sería para nosotros nuestro grande, rico y común patrimonio" (*Sermón 355,2*). Y un poco más adelante, en el mismo sermón dice: "Aquellos a quienes no basta Dios y su Iglesia, permanezcan donde quieran y donde puedan, que no les quitaré el clericalato. No quiero tener hipócritas... Quien quiera permanecer conmigo tiene a Dios. Si está dispuesto a que lo alimente Dios por medio de su Iglesia, a no tener nada propio, sino a darlo a los pobres o a ponerlo en común, permanezca conmigo" (*Sermón 355,6*). Su conversión ha de entenderse como una entrega radical a Dios, de hecho, al poco tiempo de su conversión, en la oración introductora a los Soliloquios, nos presenta el latido profundo de su corazón, la razón de ser de su vida desde este momento. Lo expresa en forma de deseo y de creencia, dado que todavía no lo comprende con la razón. Dice así: "Ahora te amo a ti solo, a ti solo sigo y busco, a ti solo estoy dispuesto a servir, porque tú solo justamente señoreas; quiero pertenecer a tu jurisdicción. Manda y ordena, te ruego, lo que quieras, pero sana mis oídos para oír tu voz; sana y abre mis ojos para ver tus signos; destierra de mi toda ignorancia para que te reconozca a ti... Ahora comprendo la necesidad de volver a ti; ábreme la puerta, porque estoy llamando; enséñame el camino para llegar hasta ti... Aumenta en mí la fe, aumenta la esperanza, aumenta la caridad. ¡Oh cuán admirable y singular es tu bondad!" (*Soliloquios 1,1,5*).

Dios, confesará Agustín, es la "dulzura mía santa" (*Confesiones 1,4,4*) y su ambición es unirse y descansar en Él: "¿Quién me dará descansar en ti? ¿Quién me dará que vengas a mi corazón y lo embriagues, para que olvide mis maldades y me abrace contigo, único bien mío?" (*Confesiones 1,5,5*) y es que "el Señor es para nuestro corazón luz, voz, aroma y manjar" (*Sermón 28,2*). En una de las cartas que le escribe Nebridio le dice que él dirá a los tagastinos que "tu ambición es amar a Dios, servirle y unirte a Él" (*Epístola 5*).

El ser humano es un ser con anhelos profundos, con sed de eternidad; sólo Dios puede saciarle plenamente. Dios es la respuesta a sus interrogantes más acuciantes. Agustín lo sabe por propia experiencia: "Nada de lo que Dios te prometió vale algo separado de él mismo. Con nada me saciará Dios a no ser con la promesa de sí mismo. ¿Qué es la tierra entera? ¿Qué la inmensidad del mar? ¿Qué todo el cielo? ¿Qué son todos los astros, el sol, la luna? ¿Qué el ejército de los

ángeles? Tengo sed del creador de todas estas cosas; de él tengo hambre y sed y a él digo: 'en ti está la fuente de la vida', y, a su vez, me dice: 'yo soy el pan vivo bajado del cielo'. Que mi peregrinación esté marcada por el hambre y sed de ti, para que se sacie con tu presencia. El mundo se sonríe ante muchas cosas hermosas, resistentes y variadas, pero más hermoso es quien las hizo, más resistente, más resplandeciente, más suave" (*Sermón 158,7*).

Los latidos más íntimos del corazón humano reclaman a Dios, necesitan a Dios, requieren a Dios. La inquietud insaciable que domina al hombre sólo tiene una respuesta: Dios. Y es que sin Dios el destino es la insatisfacción "porque nos has hecho para ti y nuestro corazón está inquieto hasta que descansa en ti" (*Confesiones 1,1,1*). Por tanto, si queremos ser coherentes no podemos por menos de tender ininterrumpidamente para adherirnos a Dios. Pero aún más, si nos amamos sinceramente a nosotros mismos, es obligado amar a Dios, dado que "nadie se ama a sí mismo, sino amando a Dios; por eso no era menester, al dar el precepto de amor a Dios, mandar al hombre que se amase a sí mismo... Si en nuestro amor le antepone algo o lo igualamos con él, no sabemos amarnos a nosotros mismos" (*Epístola 155,4,13-15*). El amor a sí mismo exige tener los ojos puestos en el querer de Dios, puesto que "quien ama en sí mismo lo que Dios odia, no sólo le odia a él, sino que se odia también a sí mismo" (*Epístola 151,11*).

Agustín sabe por propia experiencia que faltando Dios en el interior del hombre no encontraremos allí nada más que un desierto repleto de pobreza: "Sólo sé Señor que me va mal lejos de ti, no solamente fuera de mí, sino aún en mí mismo; y que toda la abundancia mía, que no es mi Dios, es indigencia" (*Confesiones 10,20,29*). Sin Dios, todo el hombre es vacío, sólo él puede saciar plenamente: "Cuando yo me adhiera a ti con todo mi ser, ya no habrá más dolor ni trabajo para mí, y mi vida será viva, llena toda de ti. Mas ahora, como al que tú amas lo elevas, me soy carga a mí mismo porque no estoy lleno de ti" (*Confesiones 10,28,39*).

Sólo teniendo a Dios merece la pena vivir, y la vida se convierte para el hombre en camino de felicidad y alegría: "Dios, permaneciendo en nosotros, hace bienaventurados a los hombres que lo poseen" (*La vida feliz 3,17*). Aún más, ningún hombre puede decir que vive si no tiene a Dios. Su vida estará muerta, porque Dios es la vida del hombre: "Dios es su vida. Y así como, cuando ella (el alma) está en el cuerpo, le comunica vigor, y fuerza, y movimiento, y actividad a todos los miembros, lo mismo Dios, que es su vida, cuando está en ella, le comunica la sabiduría, y la piedad, Y la justicia, y la caridad. Una cosa es lo que el alma comunica al cuerpo, y otra muy distinta lo que al alma comunica Dios. El alma vivifica y es vivificada. Vivifica muerta, cuando ella no sea vivificada. Cuando viene, pues, la palabra y se introduce en los oyentes y llegan éstos no sólo a oírla, sino también a obedecerla, entonces se levanta el alma de su propia muerte a su propia vida, esto es, de la iniquidad, de la insipienza y de la impiedad a su Dios... Si, pues, cuando os acercáis, sois iluminados y, cuando os alejáis os entenebrecéis, luego vuestra luz no estaba en vosotros mismos, sino en vuestro Dios. Acercaos si queréis resucitar; porque si os alejáis, moriréis. Si, pues, cuando os acercáis, tenéis la vida y, cuando os alejáis, caéis en la muerte, luego vuestra vida no está en vosotros mismos. Porque vuestra vida es vuestra luz" (*Comentario al Evangelio de Juan 19,12*).

Si Dios es la vida de la vida, la vida del alma: "Tú eres la vida de las almas, la vida de las vidas que vives por ti misma y no te cambias: la vida de mi alma. Pero ¿dónde estabas entonces para mí? ¡Oh, y qué lejos, sí, y qué lejos peregrinaba fuera de ti, privado hasta de las bellotas de los puercos que yo apacentaba con ellas!" (*Confesiones 3,6,10-11*), es lógico que Agustín nos diga que el alma no muere cuando se para, cuando se apaga en ella toda posibilidad de movimiento, sino cuando Dios está ausente de ella: "Porque, no muere ésta (el alma) de modo que carezca de todo movimiento, sino que muere apartándose de la fuente de la vida. Y ya así es recibida por el mundo pasajero Y se conforma con él" (*Confesiones 13,21,30*). Dios es todo para el hombre, de tal modo

que el hombre encuentra en él todo lo que es capaz de llenar su vida: "Dios es tu todo: si tienes hambre, es tu pan; y si tienes sed es tu agua; y si estás en la oscuridad, es tu luz, que permanece siempre incorruptible; y si estás desnudo, será tu vestido de inmortalidad, cuando todo lo que es corruptible se vea de incorruptibilidad y lo que es mortal se vea de inmortalidad. De Dios todo se puede decir, pero es imposible decir nada de él dignamente" (*Comentario al evangelio de Juan 13,6*).

Por otra parte Dios proporciona al hombre la esperanza de que puede hacerle semejante a Él: "Dios quiere hacerte a ti semejante a él, y tú te empeñas en hacer a Dios semejante a ti. Agrádate Dios a ti cual es y no cual tú quieres que él sea. Agrádate Dios cual es, ámale cual es. El no te ama cual eres, sino que te odia cual eres. Se compadece de ti porque te odia cual eres para hacerte cual aún no eres" (*Sermón 9,9*).

Poner a Dios en el primer lugar y a Él sólo darle culto es la primera tarea de cada uno de nosotros: "Mas sólo el Dios verdadero debe tener templos y sólo al Dios verdadero deben ofrecerse sacrificios. Pero todas estas cosas que se deben legítima y solamente al único Dios verdadero, ellos, míseramente engañados, las ofrendaban a una multitud de falsos dioses" (*Sermón 273,4*). El único que merece que le construya templo es Dios mismo: "Adoremos a Dios, de quien somos templos. Sólo a Dios podemos hacer un templo, sea de madera o de piedra" (*Sermón 217,4*). La única condición para poder participar de sus secretos es que no nos alejemos de Él: "Tu Dios está todo en todas partes. Si tú de Él no te alejas, no se te ocultará nada" (*Comentario al evangelio de Juan 34,6*). ¿Cómo estar cerca? amando: "Nadie se halla distante de Dios por el espacio, sino por el corazón. ¿Amas a Dios? Estás cerca. ¿Le odias? Estás lejos. Estando en un mismo lugar, te hallas cerca y lejos" (*Comentario al salmo 84,11*). No es cuestión de lugares, sino de corazón; nos acercamos haciéndonos semejantes a Él: "Porque, hermanos, no nos acercamos a Dios o nos alejamos de Él por lugares, ya que está en todo lugar y no se halla contenido en ninguno. Acercarse a Él es hacerse semejante a Él; apartarse de Él es hacerse desemejante a Él" (*Comentario al salmo 34, s.2,6*). Estando cerca de Dios no hay temor de pasar frío: "Como te entenebreces si te apartas de la luz, como la piedra no se calienta por su propia virtud, sino por el sol o por el fuego, y, si la apartas del calor, se enfría, evidenciando que lo que calentaba no procedía de ella, sino del sol o del fuego, así también, si tú te apartas de Dios, te enfrías y, si te acercas a Él, te calientas... Luego como nada bueno puedes obrar si no eres iluminado por la luz de Dios y calentado por su Espíritu, cuando adviertes que obras bien, alaba a Dios" (*Comentario al salmo 91,6*). Se trata de poner todos los medios que tenemos a nuestra disposición para poseer a Dios y ayudar que otros hagan lo mismo: "¿Por qué, pues, no posees a Dios? Poseyéndole a Él no sufrirás estrechez ninguna con tu coheredero. Llama, fuerza a amar a Dios a cuantos puedas persuadir, a cuantos puedas invitar; Él es todo para todos y todo para cada uno" (*Sermón 179 A,4*).

Porque nos ama, Dios ha querido hacerse hombre: "Dios quiso hacerse hombre, morir y resucitar para mostrar en su carne humana el futuro del hombre y, para que, no obstante, se confiase en Dios, no en el hombre" (*Sermón 157,6*). Él quiere hacernos dioses por gracia: "Dios quiere hacerte dios, no por naturaleza, como lo es aquel a quien engendró, sino por gracia, mediante la adopción" (*Sermón 166,4*). Porque Dios ama sin que nadie le pueda superar: "Dios, a quien nadie vence en amar" (*Epístola 93,5*). Es más quiere que estemos bajo sus alas: "En el mundo hay fuego, pero debajo de las alas de Dios hay una gran sombra" (*Comentario al salmo 60,6*). Nunca se aparta de nosotros: "Dios, que te tomó de obrero, no aparta de ti sus ojos; no te permite engañarle en el trabajo; sobre ti están siempre los ojos del Padre de familias" (*Comentario al salmo 93,12*).

3. Dios es la felicidad del hombre.

"Luego, si los ángeles se gozan de la faz del Padre, para ti apresta tal gozo. ¿Encontrarás

otro mejor que el de contemplar la faz de Dios? Teme por tu amor si aún sospechas que hay algo más bello que Aquel por el cual todo es hermoso, que te cautive el corazón, y, por tanto, no merezcas pensar en el de Dios. El Señor se presentó en carne y apareció hombre a los hombres. ¿Cómo apareció? Ya lo dije: hombre a los hombres" (Comentario al salmo 43,16).

Todo hombre quiere ser feliz, es un principio elemental que Agustín desarrolla en su libro sobre *La vida feliz*, pero dónde buscar la felicidad, porque sólo si acertamos en el camino podremos llegar a la meta: "Por consiguiente, en cuanto que todos los hombres desean la vida bienaventurada no yerran. El error de cada uno consiste en que, confesando y proclamando que no desea otra cosa que llegar a la felicidad, no sigue, sin embargo, el camino de la vida, que a ella conduce. El error está, pues, en que, siguiendo un camino, seguimos aquel que no conduce a donde deseamos llegar. Y cuanto más uno yerra el camino de la vida, tanto menos sabe, porque tanto está más distante de la verdad, en cuya contemplación y posesión consiste el sumo bien. Y es bienaventurado el hombre que ha llegado a conocer y poseer el sumo bien, lo cual deseamos todos sin género alguno de duda" (*Del libre albedrío* 2,9,26).

Agustín sabe que sólo en Dios está la llave de la felicidad, que él es la paz del hombre (Cf. *Comentario al salmo* 124,10; *Confesiones* 13,36,51). Dios y la felicidad se identifican, por eso, buscar a Dios es buscar la felicidad y poseer a Dios es ser feliz: "Buscar a Dios es ansia o amor de la felicidad, y su posesión la felicidad misma. Con el amor se le sigue y se le posee, no identificándose con Él, sino uniéndose a Él con un modo de contacto admirable e inteligible, totalmente iluminado el ser y preso con los dulces lazos de la verdad y de la santidad. Él sólo es la luz misma; nuestra luz es iluminación suya. El camino de la felicidad es el primero y principal precepto del Señor: 'Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón y con todo tu espíritu. A los amantes de Dios todo coopera a su bien'. Es por lo que a continuación añade el mismo San Pablo: 'Estoy seguro que ni la muerte ni la vida, ni los ángeles ni las potestades, ni las cosas presentes ni las futuras, ni lo que hay más alto ni lo que hay de más profundo, ni criatura alguna, nos podrá separar del amor de Dios, que es Cristo, Señor nuestro'. Se dice que a los que aman a Dios todo se ordena a su bien; y, por otra parte, nadie duda que el sumo bien, o el bien más excelente, debe ser amado de tal modo que supere a todo otro amor, y que este es el sentido de estas palabras: 'Con todo el alma, con todo el corazón y con todo el espíritu'; ¿quién, pues, se atreverá a poner en duda, establecido y firmemente creído esto, que sólo Dios es nuestro sumo bien, y que su posesión debe preferirse a todo, y que toda prisa es poca para conseguirlo? Además, si no hay nada que nos pueda separar de su amor, ¿qué habrá ni mejor ni más seguro que este bien?... ¿Podrá alguien, ni aun con amenazas de muerte, separarnos de Dios? ¿Acaso lo mismo que le ama debe morir, si persiste en su amor, cuando la muerte misma es no amarle, que es lo mismo que ir el amor con preferencia en seguimiento de algo distinto de Él? Tampoco habrá nadie que deshaga nuestra unión con Él, prometiéndonos la vida; pues no hay nadie que puede prometernos agua separándonos de la fuente misma...Y, final-mente, ¿qué lugar destruirá tal unión de amor, siendo así que no estaría Dios todo en todas partes si alguna le pudiera contener?" (*Las costumbres de la Iglesia* 1,11,18-19).

Por tanto, "nada te hará feliz más que Dios. Lo que poseen los ricos son, efectivamente, bienes; pero esos bienes no hacen a las personas buenas. Si ellos hiciesen a la gente buena, todos serían tanto mejores cuanto más abundan en ellos. Mas como vemos que cuanto más abundan en ellos peores son, sin duda hay que buscar otros bienes que hagan buenos a quienes los poseen. Estos son los bienes que precisamente no pueden poseer los malos, a saber: la justicia, la piedad, la templanza, la devoción, la caridad, el culto de Dios y, para acabar, Dios mismo. Hacia ese bien debemos correr todos; pero no lo conseguiremos si no despreciamos los otros" (*Sermón* 301 A,3).

Dios es la fuente de toda sabiduría y de toda belleza, por eso Dios debe ser amado por

encima de todo: "Pensad, hermanos, cuál sea su belleza. Todas estas cosas bellas que veis, que amáis, Él las hizo. Si ellas son hermosas, ¿cuál no será Él? Si ellas son excelsas, ¿cuánto más no lo será Él? Por las cosas que amamos le amemos más a Él. Desdeñemos estas cosas y amémosle a Él, a fin de que en el mismo amor, mediante la fe, limpiemos nuestro corazón, y, limpio, encuentre el rostro del Señor" (*Comentario al salmo 84,9*).

Dios es el bien propio del hombre: "¡Oh alma!, busca tu bien. Para cada ser existe un bien distinto; todas las criaturas tienen su bien propio: el de su integridad y el de la perfección de su naturaleza. Lo que interesa es saber qué le es necesario a cada ser imperfecto para perfeccionarse. Busca, pues, tu bien. Nadie es bueno, sino Dios. El Sumo Bien es tu bien. ¿Y qué le falta a quien el Sumo Bien es su bien? Hay también bienes inferiores que son bienes para distintos seres. ¿Cuál es, hermanos, el bien de las bestias? Llenar el vientre, carecer de necesidad, dormir, retozar, vivir, estar sanas, engendrar. Este es su bien, y tiene asignada e impuesta hasta cierto límite esta medida de su bien por Dios, creador de todos los seres. ¿Tú buscas tal bien? También te lo da Dios; pero no lo busques excluyendo a otro. Tú eres coheredero de Cristo. ¿De qué te alegras? ¿De que eres compañero de las bestias? Endereza tu esperanza al bien de todos los bienes. Tu bien ha de ser Aquel por quien tú fuiste hecho en tu naturaleza bueno, como todas las cosas en su género fueron hechas buenas, pues Dios hizo todas las cosas sobremanera buenas" (*Comentario al salmo 102,8*).

Si, como vemos, Dios es lo mejor, y en él se encuentra la felicidad, la búsqueda de Dios y la elección de él es una obligación: "Él es fuente de nuestra felicidad, es meta de nuestro apetito. Eligiéndole a Él, o mejor reeligiéndole, pues le habíamos perdido por negligencia; reeligiéndole a Él, de donde procede el nombre de 'religión', tendemos a Él por amor para descansar cuando lleguemos; y de este modo somos felices. porque en aquella meta alcanzamos la perfección (Religión=de 'religare' vincular o relacionar con Dios a los hombres, con el conocimiento, el amor o el obsequio y culto; =de 'reeligare', reelegir a Dios, volver a Él, después de haberse separado de Él con obras malas). Nuestro bien no es otro que unirnos a Él: su abrazo incorpóreo, si se puede hablar así, fecunda el alma inmortal y la llena con verdaderas virtudes. Se nos manda amar este bien con todo el corazón, con toda el alma y con todas las fuerzas. A este bien debemos llevar a los que amamos y ser llevados por los que nos aman. Así se cumplen los dos mandamientos en que consiste la Ley y los Profetas: 'Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, y con toda tu mente, y amarás a tu prójimo como a ti mismo'. Para que el hombre supiese amarse se le puso delante la meta, a donde tenía que dirigir todo lo que hacía para ser feliz. Y esta meta es unirse a Dios. Ahora bien, cuando se manda a uno, que sabe amarse a sí mismo, que ame al prójimo como a sí mismo, ¿qué otra cosa se le manda sino que le recomiende, cuando puede, que ame a Dios? Este es el culto a Dios; ésta, la verdadera religión; ésta, la piedad recta; ésta, la servidumbre debida sólo a Dios" (*La ciudad de Dios 10,3,2*).

No es Dios el que necesita nuestras alabanzas y nuestras acciones, somos nosotros los que nos beneficiamos con su presencia y relacionándonos con Él: "Luego no necesitaba Dios de aquellos sacrificios, ni necesitaba jamás de nada ni de nadie. Se trata de símbolos de las realidades que Él reparte, ya infundiendo virtudes en el alma, ya para conseguir la salvación eterna. La celebración ejecución de esas acciones simbólicas son obligaciones de piedad para utilidad nuestra y no de Dios" (*Epístola 138,6*). Por eso dirá Agustín que "Es a nosotros a quienes nos conviene adorar a Dios, y no al mismo Dios. Cuando Él nos inspira y enseña cómo le hemos de adorar, lo hace por nuestra máxima utilidad y no por indigencia alguna suya" (*Epístola 102,17*). Dios es feliz independientemente de nosotros, es decir, no necesita de nosotros para ser feliz: "No, hermanos, la felicidad de Dios no era menor sin nosotros ni recibe aumento de nosotros" (*Comentario al evangelio de Juan 83,1*). No obstante Él quiere ser adorado porque sabe que eso es bueno para nosotros: "Dios quiere ser alabado, pero para que tú aproveches, no para ser Él ensalzado. Nada hay en absoluto que se le retribuya, y lo que Él exige, no lo exige para sí, sino para ti; a ti te aprovechará, para ti se reserva. No desea esto de ti para engrandecerse Él, sino para llevarte a ti a

Él" (*Comentario al salmo 102,4*). Es más, "El hombre siente su propia inestabilidad tanto más cuanto menos se adhiere a Dios, que es sumamente. Dios es sumamente, porque ni crece ni mengua por mutualidad alguna" (*Epístola 118,15*).

4. Amar a Dios gratis.

"Luego no pidas nada fuera de Dios; pídele a Él mismo, y te oirá; es más, estando tú hablando, te dice: Aquí estoy. ¿Qué significa aquí estoy? Estoy presente. ¿Qué quieres? ¿Qué cosa me pides? Todo lo que te diere fuera de mí, es despreciable. Recíbeme a mí, goza de mí, abrázame; aún no puedes poseerme en absoluto. Áseme con la fe y te estrecharás a mí. Esto te dice el Señor: Yo te aliviaré de todas tus cargas para que del todo te unas a mí cuando convirtiere esto mortal tuyo en inmortal, a fin de que seas igual a mis ángeles, y veas siempre mi rostro, y te alegres, y tu gozo nadie te lo arrebatte, porque buscaste al Señor, y te oyó, y te libró de todas tus tribulaciones" (Comentario al salmo 33, s.2,9).

Lógicamente toda la vida sobrenatural tiene que estar centrada en Dios. Teniendo a Dios, todo lo demás sobra: "¡Avaros! ¿Qué os satisfará si el mismo Dios no os basta?" (*Sermón 19,5*). Y es que sólo Dios es digno del corazón humano; sólo a él se le puede adorar: "Este es, pues, el solo Dios que ha de adorar el alma" (*De la dimensión del alma 34,77*). Esto tiene que guiar también nuestro obrar: "Que cada uno de vosotros, hermanos míos, mire a su interior, se juzgue y examine sus obras, sus buenas obras; vea las que hace por amor, no esperando retribución alguna temporal, sino la promesa y el rostro de Dios. Nada de lo que Dios te prometió vale algo separado de él mismo. Con nada me saciará Dios, a no ser con la promesa de sí mismo. ¿Qué es la tierra entera? ¿Qué la inmensidad del mar? ¿Qué todo el cielo? ¿Qué son todos los astros, el sol, la luna? ¿Qué el ejército de los ángeles? Tengo sed del creador de todas estas cosas; de él tengo hambre y sed y a él digo: En ti esta la fuente de la vida, y, a su vez, me dice: Yo soy el pan que ha bajado del cielo. Que mi peregrinación esté marcada por el hambre y sed de ti, para que se sacie con tu presencia. El mundo se sonríe ante muchas cosas, hermosas, resistentes y variadas, pero más hermoso es quien las hizo, más resistente, más resplandeciente, más suave... Todo lo que aquí buscabas, todo lo que aquí tenemos por grande, todo eso será Dios para ti. ¿Qué querías, qué amabas aquí? ¿Comer y beber? El será para ti comida y bebida. ¿Qué deseabas aquí? ¿La salud de tu cuerpo frágil y temporal? Él será para ti tu inmortalidad. ¿Buscabas aquí riquezas? Avaro, ¿qué te puede bastar si no te basta Dios? ¿Amabas la gloria y los honores? Dios será para ti gloria..." (*Sermón 158,7.9*).

Dios es lo mejor, por eso ha de ser buscado por encima de todo y gratuitamente: "Porque gratuitamente amo lo que alabo. Alabo a Dios y me gozo en la misma alabanza. Me gozo con la alabanza de aquel con que alabado no me avergüenzo... No sucede esto con Dios nuestro Señor. Se le alabe voluntariamente y se le ame con ternura; gratuitamente se le ame y se le alabe. ¿Qué quiere decir gratuitamente? Por Él, no por otra cosa. Si alabas a Dios para que te dé algo, ya no le amas gratis. Te avergonzarías si tu esposa te amase por dinero, y más si quizá al sobrevenirte la pobreza, pensase en adulterio. Queriendo ser amado tú gratuitamente por tu esposa, ¿desearás tú amar a Dios por otra cosa? Avaro, ¿qué premio has de recibir de Dios? No te reserva la tierra, sino a sí mismo, el que hizo el cielo y la tierra. Te ofreceré un sacrificio voluntario, no forzado por la necesidad. Si por otra cosa alabas a Dios, le alabas por la necesidad, pues si tuvieses lo que anhelas, no le alabarías. Entiende lo que digo; alabas, por ejemplo, a Dios para que se te dé mucho dinero; si de otra parte, no de Dios, entrase la riqueza por tu casa, ¿alabarías por ventura a Dios? Luego si por la riqueza alabas a Dios, no le sacrificas voluntariamente, sino por la necesidad, ya que amas fuera de Él no sé que otra cosa. Desprecia todas las cosas y mira sólo a Dios" (*Comentario al salmo*

53,10).

A Dios hay que pedirle una vida santa y la vida eterna; sabiendo que la santidad consiste en amar: "Sin temor de ninguna clase pide la vida santa y la vida eterna; la primera para merecer a Dios aquí, y la segunda, para ser coronado por Él allí. Pero ¿en qué consiste la vida santa? En amar a Dios con todo el corazón, con toda el alma, con toda la mente, y amar al hermano como a ti mismo. Amemos, pues, a nuestro Dios, amémonos en la unidad del mismo Dios, tengamos paz en Él y amor entre nosotros, para que cuando venga el mismo Cristo, nuestro Señor, podamos decir: 'Señor, con tu ayuda hicimos lo que nos mandaste; por tu misericordia danos lo que nos prometiste'" (*Sermón 154 A,6*). En definitiva nuestra gran tarea es estar vigilantes en el amor: "Amemos, amemos gratuitamente, pues amamos a Dios, mejor que el cual nada podemos encontrar. Amémosle a Él por Él mismo y amémonos a nosotros en Él, pero por Él. Ama verdaderamente al amigo quien ama a Dios en el amigo o porque ya está o para que esté en Él. Este es el verdadero amor. Si nuestro amor tiene otras motivaciones, más que amor, es odio" (*Sermón 336, 2*).

Por tanto, nada puede ocupar el lugar destinado para Dios en el corazón del hombre. Así Agustín nos amonesta: "No antepongas aquello que Dios te da, como una gran cosa, al que te lo dio" (*Sermón 2, 4*). Tampoco nos está permitido mediatizar a Dios, amarle para conseguir algo, porque "Dios ha de ser amado gratis" (*Sermón 2, 4*). Tampoco tenemos que invocar a Dios por otra cosa que no sea él mismo: "¿Quieres invocar a Dios? Invócale gratis. ¡Oh avaro!, ¿te parece poco que te llene Dios? ¿No quieres a Dios si viene a ti sin plata y sin oro? ¿Qué cosas de las que hizo Dios llenarán a quien Dios no le baste?" (*Comentario al salmo 30, 2,s.3,4*). Por esto, lo más inteligente es dejarle que él actúe a su gusto: "Sométete a Dios, ya que es Dios; y si por ventura obró en contra de tu voluntad, no obró en contra de tu provecho. ¿Cuántas cosas hacen los médicos contra la voluntad del enfermo y, sin embargo, no actúan contra la salud!" (*Sermón 15 A,8*). El verdadero regalo para el hombre es Dios, por eso, sólo podemos pedir a Dios que se nos de él mismo: "Dios se nos prometió a sí mismo como galardón. Busca a ver si encuentras algo mejor... ¿Qué tiene el rico si no tiene a Dios? No pidáis ninguna otra cosa a Dios sino Dios mismo. Amadlo gratuitamente; esperad de Él sólo a Él mismo. No temáis la pobreza; se nos da él mismo y nos basta. Désenos Él mismo y bástenos" (*Sermón 331, 4*).

Sólo es recto el corazón cuando no busca otra cosa que Dios y lo busca por sí mismo: "Aquel a quien los secretos de los hombres se hallan patentes, y que veía sin obstáculo alguno lo que más bien amaban, encontraba una cosa en su lengua y otra en su corazón. El corazón es recto para con Dios cuando busca a Dios por Dios... Tal era la generación depravada y provocativa aun cuando se parecía que buscaba a Dios, pues amaba con la boca y mentía con la lengua; por tanto, no era recta en su corazón con Dios, puesto que amaba, más bien que a Dios, aquellas cosas por las que recababa el auxilio de Dios" (*Comentario al salmo 77, 21*). Las humillaciones que vienen de Dios, es para que aprenda el hombre a adorar gratuitamente a su Señor: "¿Por ventura Job adora a Dios gratuitamente? Nuestro Señor Jesucristo, ayudando a los suyos con su gracia, le humilla, para que adoren a Dios gratuitamente, es decir, para que se deleiten en el Señor. También le humilló, puesto que, no encontrando el diablo, es decir, el príncipe de este mundo, nada en Cristo, le mató por las calumnias de los judíos, de los que usó el calumniador como de instrumentos suyos, obrando en los hijos de la incredulidad. Le humilló porque Aquel a quien había matado resucitó, y con la muerte le arrebató el reino de muerte, en el que de tal modo ejercía su poder, que por un hombre a quien engañó había arrastrado a todos a la condenación por la muerte" (*Comentario al salmo 71, 7*).

Es más, todo en la vida nos sirve para amar gratuitamente: "Luego, hermanos, todo esto nos sirve para que amemos gratis a Dios, confiemos siempre en Él y no temamos al hombre ni al diablo. Ni éste ni aquel harán algo a no ser que se les permita. Y sólo se les permite lo que nos aprovecha. Toleremos a los malos, seamos buenos con ellos, porque también nosotros fuimos

malos. Por nada salvará Dios a todos aquellos de los que nos atrevemos a desconfiar. Luego no desconfiemos de nadie; oremos por todos aquellos de quienes sufrimos; jamás nos apartemos de Dios. Sea Él nuestra herencia, nuestra esperanza, nuestra salud. Él es aquí consolador, allí remunerador, y en todo lugar, vivificador y dador de la vida; y no de cualquier vida, sino de aquella de la que se dijo: Yo soy el camino, la verdad y la vida; para que también aquí, en la luz de la fe, y allí, en la luz de la visión como en la luz de los vivientes, agradeamos en la presencia de Dios" (*Comentario al salmo 55, 20*).

Dios sin duda escucha cuando se busca a Él sólo: "Pero este que amaba gratis a Dios, que ofrecía un sacrificio voluntario al Señor, que había atravesado todo lo que se hallaba debajo de Dios y que nada veía hallarse por encima de él adonde vaciar su alma si no era en aquel, de parte de aquel y por aquel por quien había sido creado, al cual clamaba con su voz, puesto que para Él la había proferido, dice: mi voz se dirige a Dios. ¿Y tal vez sin motivo? Oye lo que sigue: y me atendió. Sin duda te atiende cuando le buscas a Él, mas no cuando por Él buscas otras cosas" (*Comentario al salmo 76 ,2*).

5. Caminando en esperanza.

"Se nos amonesta esto para que pongamos en Dios nuestra esperanza, y no nos olvidemos de las obras de Dios, y busquemos sus mandamientos y no obremos como aquellos padres, generación depravada y provocativa; generación que no enderezó su corazón ni su espíritu fue fiel a Dios. Luego a esto debemos encauzar todas las cosas" (Comentario al salmo 77, 12). "Bienaventurada la nación que tiene a Dios por Señor. Es nuestro Dios. ¿De quién no es Dios? Pero no es ciertamente de todos de la misma manera. Es más nuestro, porque vivimos de Él como de nuestro pan. Él es nuestra heredad, es nuestra posesión. ¿O es que quizá hablamos temerariamente al hacernos a Dios nuestra posesión, siendo así que es Señor, que es Creador? No es una temeridad; es efecto del deseo y dulzura de la esperanza. Diga el alma y con toda seguridad diga: Tú eres mi Dios, puesto que tú dices a mi alma: Yo soy tu salud. Diga, diga segura, pues no comete injusticia al decir esto; qué digo, la cometería si no lo dijera" (Comentario al Salmo 32 ,2, s.2,17).

La vida humana y también la vida religiosa es una tensión constante, una inquietud ininterrumpida hasta llegar al descanso sin fin: Dios. Si el principio de sus Confesiones se abre con la frase "nos has hecho para ti y nuestro corazón está inquieto hasta que descansa en ti" (*Confesiones 1,1,1*), se cierra con la misma realidad: "Así la voz de tu libro nos advierte que también nosotros, después de nuestras obras, muy buenas porque tú nos las has donado, descansaremos en ti el sábado de la vida eterna" (*Confesiones 13,36,51*). Así todas las Confesiones se unen en este ansioso deseo del autor: caminar hacia el descanso, hacia Dios. Pero creo que las Confesiones es un libro de todos, donde todos nos vemos reflejados e identificados con lo que se dice. Por tanto, bien podemos decir que el religioso, es el hombre peregrino, inquieto siempre, buscador, caminante hacia su morada, el hombre en tensión constante hacia la santidad: "Todavía voy en pos de ello, aún avanzo, aún camino, todavía estoy en ruta, todavía estoy en tensión, aún no he llegado. Por lo tanto, si también tú caminas, si estás en tensión, si piensas en lo que ha de venir, olvida el pasado, no pongas tu mirada en él, para no anclarte en el lugar donde has puesto los ojos... Somos y no somos perfectos: perfectos viandantes, pero no perfectos poseedores... Avanzad, hermanos míos; examinaos continuamente sin engañaros, sin adularos ni pasaros la mano. Nadie hay contigo en tu interior ante el que te avergüences o te jactes. Allí hay alguien, pero a ese le agrada la humildad; sea él quien te ponga a prueba. Pero hazlo también tú mismo. Desagrédete siempre lo que eres si quieres llegar a lo que aún no eres, pues donde encontraste agrado, allí te paraste. Cuando digas: 'es suficiente', entonces periclitaste. Añade siempre algo, camina

continuamente, avanza sin parar; no te pares en el camino, no retrocedas, no te desvíes. Quien no avanza, está parado; quien vuelve al lugar de donde había partido, retrocede; quien apostata, se desvía. Prefiero a un cojo por el camino antes que a un corredor fuera de él" (*Sermón 169*, 18).

Cristo es el camino y hacia Cristo caminamos y toda la inquietud, de esta manera, se resuelve para Agustín en Cristo: "Tenemos que correr, pero dentro del camino. Quien corre fuera del camino, corre en vano; es más, corre para mayor cansancio. Pues tanto más se extravía cuanto más corre fuera del camino. ¿Cuál es el camino por el que debemos correr? Cristo dijo: 'Yo soy el camino. ¿Cuál es la patria adonde nos dirigimos? Cristo dijo: Yo soy la verdad. Por él corres, hacia él corres, en él descansas" (*Comentario a epístola de Juan 10,1*).

Evidentemente la búsqueda de Dios exige una actitud de itinerante: actitud del que está en viaje, en camino, en misión, desinstalado. Significa vivir en perspectiva de Patria, que es el lugar de esperanza y de resurrección: "Quien no piensa en el siglo futuro y no se hizo cristiano esperando recibir al fin lo que Dios prometió, todavía no es cristiano" (*Sermón 9*, 4). Esto siempre implicará acompañar a Jesús y acompañar a cada hermano.

* El itinerante no es el que vagabundea, sino el que sabe a dónde va. No es el paseante de la vida, sino el que tiene un fin para cada paso: "Dame un corazón que mire como desterrado y que tenga sed y que suspire por la fuente de la Patria eterna y se dará cuenta de lo que estoy diciendo" (*Comentario al evangelio de Juan 26,4*).

* El itinerante es el que no planta la tienda, sino que vive desinstalado, en receptividad, en generosidad, en disponibilidad absoluta.

* El itinerante es el perfecto viandante, que se sabe perfectible, que no dogmatiza, que apunta a la santidad y no se conforma con nada inferior, sabiendo que está de paso: "La vida de la vida mortal es la esperanza de la vida inmortal" (*Comentario al Salmo 103*, s.4,17).

* El itinerante es profeta que denuncia y relativiza la realidad inacabada del presente y apuesta por un futuro que hay que construir en la fe, en la esperanza, en el amor.

* El itinerante es el que apuesta por la resurrección, apuesta por el hombre contemplativo y activo y opta por una forma nueva de vida, por comenzar de nuevo en el camino. Fácilmente podemos comprender que la contemplación es esencial a la búsqueda de Dios; Agustín nos recomienda que la actividad no sea tan intensa que nos prive del deseo de la contemplación, y la armonía sólo nos viene de la caridad: "En relación con aquellos tres géneros de vida, el contemplativo, el activo, el mixto, cada uno puede, quedando a salvo la fe, elegir para su vida cualquiera de ellos, y alcanzar en ellos la eterna recompensa. Pero es importante no perder de vista qué nos exige el amor a la verdad mantener, y qué sacrificar la urgencia de la caridad. No debe uno, por ejemplo, estar tan libre de ocupaciones que no piense en medio de su mismo ocio en la utilidad del prójimo, ni tan ocupado que ya no busque la contemplación de Dios. En la vida contemplativa no es la vacía inacción lo que uno debe amar, sino más bien la investigación o el hallazgo de la verdad, de modo que todos -activos y contemplativos- progresen en ella, asimilando el que la ha descubierto y no poniendo reparos en comunicarla con los demás" (*La ciudad de Dios 19,19*). Es cierto que el religioso con frecuencia debe enfrascarse en la contemplación.

Solamente con la mirada puesta en la patria es posible realizar felizmente la travesía por este mundo. Por tanto, sintiéndonos peregrinos en el mundo, sintiendo sobre nosotros el destierro y el exilio, forzosamente ha de brotar en el interior el deseo de la patria y el amor hacia ella; es en la misma conciencia de desterrado en la que va incluido el deseo de la patria. La nostalgia de la patria,

la esperanza alentadora en el vivir cotidiano son temas de reflexión constante en Agustín. Sin esperanza no hay ni sacrificio ni amor, como sin amor no puede concebirse ninguna esperanza. Agustín estudia la esperanza desde la nostalgia, el deseo y el amor a la patria.

La angustia del cristiano nace de ser peregrino y no saber muy bien a qué atenerse: "¿Por qué se angustia el corazón cristiano? Porque aun no vive con Cristo. ¿Por qué se angustia el corazón cristiano? Porque peregrina y anhela la patria. Si por esto se angustia tu corazón, aun cuando seas feliz en cuanto al siglo, gimes. Y si afluyen a ti todas las cosas prósperas y por todas partes te sonríe el mundo, con todo gimes, porque te ves colocado en la peregrinación; y si percibes que tienes la que es felicidad a los ojos de los necios, mas no la que lo es según la promesa de Cristo, buscándola, gimes; y buscándola la deseas, y deseándola subes, y ascendiendo cantas el cántico" (*Comentario al salmo 122, 2*).

Por el deseo de la patria, por la esperanza de conseguirla, Dios comienza a habitar dentro del hombre, y será el mismo Dios el que alimenta esos deseos: "Si creemos que hemos de ascender espiritualmente a él, debemos entender que el cielo es espiritual; si la subida se lleva a cabo con el afecto, el cielo es de justicia. Luego ¿Cuál es el cielo de Dios? Todas las almas santas, todas las almas justas... El que habita en el cielo, habita en el santuario. ¿Y qué es el santuario? Su templo: El templo de Dios, el cual sois vosotros, es santo. Mas todos los que ahora son débiles y que caminan con arreglo a la fe, según la fe son templo de Dios; pero en otro tiempo serán templo de Dios por visión... La Jerusalén celeste, hacia la cual peregrinando gemimos y deseándola oramos; en ésta habita Dios. A ésta elevó éste la fe, a ésta subió deseándola con afecto; y este mismo deseo hace destilar al alma las inmundicias de los pecados y purificarla de toda mancha para hacerse también ella misma cielo, porque elevó los ojos a Aquel que habita en el cielo... Dios habita en los santos de tal manera, que, si Él se apartase, caen los santos. Luego cualquiera que lleva a Dios siendo templo de Dios, no piense que de tal modo lleva a Dios, que le atemorice si él se retira. ¡Ay de aquel de quien se hubiere apartado Dios! Caerá; Dios permanecerá siempre en sí. Las casas en donde habitamos nos contienen; las casas en las que Dios habita son contenidas por Él. Ved ya la diferencia que existe entre nuestra morada y la de Dios, y, por tanto, diga el alma: elevé mis ojos a ti, que habitas en el cielo, y entienda que Dios no necesita de cielo en el que habite, sino que el cielo necesita de Él; necesita que sea habitado por Dios" (*Comentario al salmo 122, 4*).

Agustín nos habla de la espiritualidad del deseo, que es un dato espiritual que traduce lo que es la ascética, él cree en la potencia del deseo, aunque las obras no consigan la realización: "Dios no lleva cuenta del caudal, sino que premia la buena voluntad. Él sabe bien que quisiste y no pudiste; consigna como cosa hecha aquello que deseabas hacer. Luego es de todo punto necesario que te conviertas, no sea que retardando la conversión mueras de repente y no se encuentre nada digno en el tiempo presente ni nada digno de poseer en el futuro" (*Sermón 18, 5*).

Agustín define este deseo como la sed del alma: "Hay algunos que tienen sed, pero no de Dios. Todo el que pretende conseguir algo para sí, se halla en el ardor del deseo. Este deseo es la sed del alma. Ved cuántos deseos se encierran en el corazón del hombre... Ved cómo se hallan estos deseos en el corazón del hombre. Todos los hombres arden en deseos y apenas se encuentra quien diga: de ti tuvo sed mi alma. Sienten los hombres sed del mundo, y no comprenden que están en el desierto de Idumea, en donde debe el alma sentir sed de Dios" (*Comentario al salmo 62, 5*).

La inquietud agustiniana está, por tanto, concentrada en el deseo que es sed del alma, cuando es de Dios y de la patria celeste. Es el Espíritu Santo quien siembra en nuestro corazón el aliento del deseo y del amor: "Oigamos ya cómo se canta a esta ciudad; y encaminémonos a ella. Sobremanera nos lo recomienda el Espíritu de Dios infundiendo en nosotros el amor a ella para que suspiremos por ella, y gimamos en la peregrinación, y deseemos llegar a ella. Amémosla, pues el mismo amar es caminar" (*Comentario al salmo 147, 6*).

El amor es estar en camino, es no pararse, el amor es el peso que hace que estemos inquietos hasta lograr nuestro lugar. Vivimos de deseo, de amor, de esperanza, estamos anclados en el centro de nuestro espíritu, en la intimidad de nuestro ser, donde habita Dios; en esta carrera que nos acerca a Dios, no se corre con los pies, sino con los deseos y el amor, son los afectos los que nos hacen caminar; vivimos de esperanza y deseamos la realidad de la esperanza: "Te diriges a Dios, y lloras, y suspiras por Él antes de verle, y gimes por el anhelo de poseerle; y, porque lloras por el deseo de Él, te son dulces las lágrimas y te sirven de alimento, porque se te convirtieron en pan día y noche al decirte todos los días: ¿dónde está tu Dios? Pero vendrá tu Dios, del que se dice en dónde está, y te enjugará las lágrimas, y Él sustituirá al pan de lágrimas, y te alimentará eternamente, porque estará con nosotros la Palabra de Dios, con la cual se alimentan los ángeles. Mientras tanto, ahora comeremos los trabajos de los frutos, después el fruto del trabajo... Pero hay diferencia entre la esperanza y la realidad. Si la esperanza es tan dulce, ¿cuánto más dulce no lo será la realidad!" (*Comentario al salmo 127, 10*).

Lo mismo que en la vida todos exigimos la fidelidad para poder vivir, teniendo la esperanza de conseguir lo que pretendemos, así en lo espiritual es necesaria la fe, ya que el único bien del hombre es adherirse a Dios, y la esperanza se realiza en esta espera de la unión y adhesión a Él: "Debemos efectivamente seguir atravesando todo lo que nos impide, todo lo que nos embaraza, todo lo que nos encadena con algún lazo hasta que lleguemos a lo que nos basta, y a donde más allá de lo cual no hay nada, y debajo de ello están todas las cosas y por ello son todas las cosas... Luego todo el que quiera percibir, imitar y retener el espíritu de este salmo, atraviere todas las cosas carnales, pisotee los atractivos y la honra de este mundo y no se busque ninguna otra cosa donde descansar fuera de aquel por quien son todas las cosas y en las cuales también obra hasta llegar al fin" (*Comentario al salmo 76, 1*). Todo lo que suceda que no nos conduzca a esta unión, no cumple con su destino.

La esperanza en Agustín brota de ese deseo de adherirse a Dios: "Luego, colocado en esta peregrinación, aun no viendo a Dios, si recibieres al ayudador Dios de Jacob, serás Israel, y verás a Dios; y desaparecerá todo trabajo y todo gemido, pasarán los afanes amargos y sucederán las alabanzas dichosas... Por tanto, es bienaventurado, porque su esperanza reside en el Señor, su Dios; y aquel que es su esperanza será su realidad. Hermanos, ¿acaso erré porque dije que Dios ha de ser nuestra realidad? ¿Qué sucedería si dijese que ha de ser nuestra heredad? Tú eres mi esperanza y mi posesión en la tierra de los vivos. Tú serás mi porción. Tú serás posesión y poseerás: serás posesión de Dios, y Dios será tu posesión; tú serás posesión para ser cuidado por Él, y Él será tu posesión para que le cuides, pues tú cultivas a Dios, y Dios te cultiva a ti... Dios te cultiva para que des fruto, y tú cultivas a Dios para dar fruto. Te es un bien que te cultive Dios y que cultives tú a Dios. Si el agricultor Dios se aparta del hombre, el hombre queda hecho un desierto; si el agricultor hombre se aparta de Dios, queda convertido también en un erial. Dios no crece acercándose a ti ni disminuye apartándose de ti. Luego Él será nuestra posesión para alimentarnos, y nosotros seremos su posesión para que nos gobierne" (*Comentario al salmo 145, 11*).

Dios es nuestro pastor y nuestra riqueza: "Nuestro Dios será nuestro pastor; nuestro Dios, nuestra bebida y nuestras riquezas. Cualquier cosa que busques aquí, él lo será para ti" (*Sermón 55, 4*). Él es refugio seguro: "Tú, refugio para alimentar a quienes desertaban de ti; tú, refugio para levantar y dirigir a tus hijos; tú te has convertido en nuestro refugio. No nos separaremos de ti una vez que nos hayas librado de nuestros males y llenado de todos tus bienes. Regalas bienes, acaricias, para que no nos fatiguemos por el camino; corriges, pegas, golpeas, diriges para que no nos salgamos de Él." (*Sermón 55,6*). Es nuestra herencia y nosotros somos su posesión: "¡Ojalá sea Dios nuestra posesión y nosotros seamos la suya! Que Él nos posea como Señor y que le poseamos nosotros a Él como salud y luz nuestra" (*Comentario al evangelio de Juan 2,13*). Nos cultiva: "Pero

nosotros somos viña del Señor porque nos cultiva para que demos fruto y somos edificio de Dios porque quien nos cultiva habita en nosotros" (*Comentario al salmo 66*, 1). Lo mejor será poner en Él toda nuestra esperanza: "Él te da lo bueno que haces y además saca bien de tu mal. Luego no te maravilles. Dios permite, y permite por su oculto juicio; permite con medida, número y peso. En Él no hay iniquidad. Tú perteneces a Él únicamente; pon en Él la esperanza; que Él sea tu ayuda y tu salud. Él es lugar protegido, torre de fortaleza" (*Comentario al salmo 61*, 22).

La vida eterna, la felicidad celestial, es la patria del cristiano; en la tierra esta felicidad siempre será relativa y se encontrará en la adhesión a Dios. Agustín nunca prohibirá usar de las cosas temporales, porque es una necesidad, pero nos recomienda estar atentos para no caer en el abuso, y nos recuerda que somos cristianos no por los bienes temporales, sino por la esperanza de los eternos: "¿Por qué eres cristiano? ¿Por la herencia eterna o por la felicidad terrena? Pregunta a tu fe, coloca en el potro de tu conciencia a tu alma; atormentándote a ti mismo con el temor del juicio, responde a quien crees por qué crees.... ¿Quieres seguirle? Imita la pasión, espera la promesa. ¿Qué te ha de quitar ensañándose el enemigo cuando hubieres comenzado a odiar el mal porque amas al Señor? ¿Qué te ha de quitar? El patrimonio. Pero ¿acaso el cielo? En fin, quite todo lo que Dios te dio; con todo, no lo quitará si Dios no quiere; pero, si Dios quiere, quita únicamente lo que Dios te dio para que no te quite el mismo Dios. Pues nadie te quitará a Dios: tú solo te lo quitas si huyes de El" (*Comentario al salmo 96*, 16).

6. Buscar desde la oración y la alabanza.

*"Es la vida la que llama; es a la vida a la que se le abre. Se pide, se busca, se llama con el corazón; al corazón se le abre. Corazón que ha de ser piadoso para que su petición, su búsqueda y su llamada sean adecuadas. La primera condición es amar a Dios gratuitamente; esta es la auténtica piedad: no buscar otra recompensa fuera de Él, aunque la esperemos de Él. Nada hay mejor que Él. ¿Qué cosa de valor puede pedir a Dios aquel para quien Dios es cosa vil?" (Sermón 91, 3). "Pide tú en esta vida lo que te aproveche para la futura, pide lo que te ayude para la eternidad. Ámale gratuitamente a Él, porque no encontrarás qué cosa te dé mejor que Él mismo. Si lo encuentras pídelo. Ofreceré un sacrificio voluntario. ¿Por qué voluntario? Porque debe ser gratuito. ¿Qué significa gratuito? Porque es bueno, alabaré, ¡oh Señor!, tu nombre. Sólo porque es bueno" (*Comentario al salmo 53*, 10).*

Dios lo es todo, por tanto, teniendo a Dios, tenemos todo y nada nos faltará. Es cierto que el hombre es frágil, pero contamos con la promesa divina, con la esperanza de conseguir la heredad. Nuestra vida, repito, consiste en adherirnos a Dios, estar unidos a Él; ahora estamos unidos, pero no plenamente y hemos de vivir desde la esperanza, una esperanza que está siempre montada sobre Cristo, que es la salud, ya que en Él hallamos nuestra perfección y nuestra salud eterna para siempre; por Él y con Él nos unimos al Padre para cantar eternamente el canto del amor y de la alabanza: "Sólo existe la salud en un solo hijo del hombre; y en él no porque es hijo del hombre, sino porque es Hijo de Dios; no por lo que recibió de ti, sino por lo que reservó en sí. Luego en ningún hombre existe la salud; porque en Aquel que existe, existe porque es también Dios" (*Comentario al salmo 145*, 9).

El que ha emprendido la ruta de la perfección según Agustín, va saltando, trascendiéndolo todo, con vistas a llegar a la meta, que es lo que le interesa, aunque tiene que seguir utilizando las cosas de aquí; lo característico de una persona así es que se refugia en la intimidad, vive la interioridad y busca el gran silencio y sigue la ruta de la perfección: "Ya éste, como quien había sido azotado fuera, se mete dentro y obra en el arcano de su mente. Nos diga lo que allí hace: Pensé en los días antiguos. Allí le va bien. Os ruego que observéis lo que piensa. Se halla en su interior,

dentro de sí piensa en los días antiguos...Le va bien estar consigo; Dios le ayude; piense en los días antiguos, y nos diga desde el secreto de su recámara qué hizo, adónde llegó, qué atravesó, dónde se quedó; pensé en los días antiguos y me acordé de los años eternos. ¿Cuáles son los años eternos? ¡Sublime pensamiento! Ved si no requiere este pensamiento un gran silencio. El que quiera pensar en estos años eternos, se aísla interiormente de todo estrépito externo, de toda algarabía de cosas humanas" (*Comentario al salmo 76, 8*).

Evidentemente el hombre necesita vida de silencio, pero no se trata de quedarse en sí mismo, sino de trascenderse, de ir más allá de sí mismo para vivir siempre anclado en Dios y de Dios. Debemos aprender a gustar la Palabra, a preparar el paladar del corazón: "El deleite de la divina palabra y la dulzura que se percibe al entender la palabra de Dios nos impele, ayudando Aquel que da la suavidad para que produzca su fruto nuestra tierra, a mí a hablar, y a vosotros, a oír. Veo que oís sin hastío, y me alegro del paladar de vuestro corazón, que no desecha lo que es saludable, sino que lo toma con avidez y lo retiene con provecho" (*Comentario al salmo 61, 1*).

Por otra parte, puesto que la verdad viene de Dios, será necesario saber escucharla y saber comunicarla: "¿Cómo pretendes recibir, siendo remiso en dar? Por no haber querido dar lo que recibiste, con razón te ves impedido para recibir lo que deseas. ¿Quieres algo? Algo tienes; da lo que tienes para que merezcas recibir lo que te falta. Habiendo puesto a mi boca un candado y decretado silencio, porque me parecía ciertamente peligroso hablar, me aconteció, dice, lo que no deseaba: Ensoberdecí y fui humillado... Ciertamente que había como descansado en el silencio de cierto dolor que me habían inferido los censuradores y los calumniadores; pero tan pronto como callé los bienes, se recrudeció mi dolor. Y comencé a dolerme más por haber callado lo que debí decir que me hubiese dolido de haber dicho algo que no debí decir" (*Comentario al salmo 38, 4*).

En el camino de la perfección hay diversos estadios, ya que esta carrera de la perfección ha de correrse con los afectos: "Suficientemente declaró aquí que se halla en camino, es decir, en avance hacia la perfección, mas no aun en la misma perfección, puesto que pide vivamente ser conducido... Endereza en tu presencia mi camino. No hay cosa más evidente que encomendarle en el tiempo en que aprovecha, porque éste es el camino que no se recorre con pasos terrenos, sino con afectos del ánimo" (*Comentario al salmo 5, 10-11*).

Toda la vida ha de ser un cantar la alabanza a Dios; Dios en todas las cosas y en todos los acontecimientos. Hemos de sentirnos ciudadanos del cielo, gozándonos de la paz en la esperanza. Pero sólo si hacemos bien todas las cosas podemos decir que estamos alabando a Dios. Evidentemente debemos pedir a Dios su ayuda para poder llevar a fin este propósito: "Mientras estamos aquí, pidamos a Dios que no aparte de nosotros nuestra oración y su misericordia, es decir, que oremos con perseverancia y que se compadezca continuamente de nosotros. Muchos languidecen en la oración. En el comienzo de su conversión oran con fervor, pero después la hacen lánguida, fría, negligentemente; lo hacen como si estuviesen seguros. El enemigo vigila, tú duermes" (*Comentario al salmo 65, 24*).

Pero la oración es el diálogo con Dios, nuestro coloquio con el Señor: "Tu oración es una locución con Dios. Cuando lees, te habla Dios; cuando oras, hablas tú a Dios" (*Comentario al salmo 85, 7*). Esta oración ha de ser hecho en intimidad con Cristo, en un sentido profundo de adhesión, de unión íntima con el Señor, sintiendo el corazón lo que pronunciamos con la boca. Será necesario saber alabar en el amor y amar en la alabanza: "¿Cuál será nuestra ocupación o negocio? Alabar a Dios, amar y alabar: alabar en el amor y amar en las alabanzas" (*Comentario al salmo 147, 3*). Para esto es necesario limpiar bien la casa interior. Hay otra oración interior que es el deseo. Hagas lo queagas, si deseas la patria, si vives pendiente de la eternidad, estas orando. Tu continuo deseo es tu voz continua. Callarás si dejas de amar. Por tanto, deseo y amor, alabanza y

canto, es toda nuestra vida reducida a la oración: "El frío de la caridad es el silencio del corazón, y el fuego del amor, el clamor del corazón. Si la caridad permanece continuamente, siempre clamas; si clamas siempre, siempre deseas; si deseas, te acuerdas del descanso. Pero es conveniente que sepas delante de quien debe estar el rugido del corazón. Considera ya qué deseo debes tener delante de la presencia de Dios" (*Comentario al salmo 37, 14*).

Agustín aspira a la totalidad, no quiere medias tintas, no quiere que se vocee mucho y se calle con la vida, con las costumbres. Prefiere que se alabe a Dios con la vida santa y buena, en la entrega, en la generosidad, amor, esperanza. Nos enseña que el secreto de la vida espiritual no está en las apariencias, sino en la intimidad con Dios, en una máxima atención al Dios de la intimidad, a la realización de su voluntad con perfección. Y siendo la oración una alabanza, un amor, un deseo, un clamor del corazón, nos dice que lo que hagamos, lo hagamos bien y estaremos alabando a Dios. Lo importante es unírnos a Dios: "¿Cuál es el amor puro? El amor que hace al alma amar a su esposo. ¿Qué busca de El? El ser amada de Aquel a quien ama... Este le ama a El solo; le ama gratuitamente, porque en El tiene todas las cosas, ya que por El fueron hechas todas. Acabaste con todo el que dejándote a ti adultera. ¿Pero tú qué haces? Para mí es un bien unirme a Dios. Este es el bien absoluto. ¿Queréis más? Compadezco a los que lo quieren. Hermanos, ¿Qué más queréis? No hay mejor cosa que estar unido a Dios cuando le veamos cara a cara. Pero mientras tanto, ¿qué? Como hablo siendo aun peregrino, unirme a Dios es un bien. Mas como ahora me hallo peregrinando y no ha llegado todavía la realidad, pondré en Dios mi esperanza. Mientras no estés unido a Dios, pon tu esperanza en Él. ¿Fluctúas? Lanza el áncora a tierra. No te uniste aun por la presencia; únete por la esperanza. Pondré en Dios mi esperanza. ¿Y qué haces aquí al poner tu esperanza en Dios? ¿Cuál ha de ser tu ocupación? Alabar a quien amas y conseguir amadores para que le amen contigo. Si amases al auriga, ¿no arrastrarías a todos para que le aclamasen contigo? El amante del auriga, en dondequiera se halle, habla de él para que con él también le amen los demás. ¡Gratuitamente son amados los hombres disolutos, y se recaba premio de Dios para amarle! Ama gratuitamente a Dios. No rehúses llevar a Dios a cuantos puedas. Arrastrad hacia Él a cuantos podáis, a cuantos le habéis de poseer. Él no tiene límites; no pongáis términos en Él; cada uno le poseerá por completo y todos le poseeréis por entero. Luego haz esto estando aquí, es decir, cuando pones en Dios tu esperanza" (*Comentario al salmo 72, 33-34*).

Para Agustín los religiosos son los "siervos de Dios", los que sirven a Dios y dependen totalmente de Él y le siguen en todo: "Si tienes ordenada la caridad, has de anteponer lo mayor a lo menor y dejarte mover por la misericordia, para que sean evangelizados los pobres, para que no quede a merced de las aves por falta de segadores la copiosa mies del Señor, para tener preparado el corazón a seguir la voluntad de Dios, tanto en los dolores como en los favores que dispensa a su siervo" (*Epístola 243, 12*). Pero este servicio no es un servicio impuesto, se trata de conseguir un equilibrio entre servicio y libertad y esto sólo lo puede conseguir la caridad. Ser siervo de Dios sólo se puede ser desde la libertad y en la libertad: "Toda servidumbre está llena de amargura. Todos los forzados por condición a servir, sirven y murmuran. No temáis la servidumbre del Señor. Allí no hay gemido ni murmuración, ni enojo... Ser esclavo en esta casa es, hermanos, una gran felicidad y aun con grillos... Si la verdad te hace libre, la caridad te haga siervo... A un tiempo eres siervo y libre: siervo, porque fuiste hecho; libre, porque amas a aquel por quien fuiste hecho. No sirvas a regañadientes, porque tus murmuraciones no consiguen librarte de la servidumbre, sino que sirvas siendo mal siervo. Eres siervo del Señor, eres liberto del Señor" (*Comentario al salmo 99, 7*).

Ser siervos de Dios significa buscar el reino antes que nada: "Oíd, siervos de Dios y elegidos de Dios, que tenéis la promesa de la vida presente y de la futura. Si soportáis violentas tentaciones en este mundo, tened presente a José en la cárcel, y a Cristo en la cruz. Si os acompaña la prosperidad de las cosas temporales, no sirváis a Dios por ella; usad de ella para que os lleve a Dios. No penséis que Dios debe ser adorado por sus adoradores en atención a las cosas necesarias

de esta vida, las cuales concede también a sus blasfemadores, sino buscad primero el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas se os darán por añadidura" (*Comentario al salmo 104*, 40). Servir sin buscar los propios intereses proporciona la libertad del corazón: "Si la enseñanza apostólica ordena al siervo que sirva al hombre, su señor, no como forzado, sino de buen grado, y sirviéndole con agrado experimente en sí la libertad del corazón, ¿cuánto más ha de servirse con entera y absoluta libertad a Dios, que ve tu misma voluntad?" (*Comentario al salmo 70*, 1,2).

Nuestra libertad no es otra cosa que nuestro Dios, así entendida la libertad es tal sólo desde la verdad: "En esto consiste nuestra libertad, en someternos a esta verdad suprema; y esta libertad es nuestro mismo Dios, que nos libra de la muerte, es decir, del estado de pecado. La misma verdad hecha hombre y hablando con los hombres, dijo a los que creían en ella, si fuerais fieles en guardar mi palabra seréis verdaderamente mis discípulos y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres. De ninguna cosa goza el alma con libertad sino de la que goza con seguridad" (*Del libre albedrío* 2,13,37).

De los religiosos que conoció en Italia, Agustín dice: "Existe, además, en la Iglesia católica otro orden de cristianos que merecen igualmente mis alabanzas; me refiero a aquellos que viven en comunidad, dentro de las ciudades, una vida cristiana muy distinta de la vida ordinaria..., vivían juntos una vida cuya respiración era la caridad, la santidad y libertad cristianas" (*Las costumbres de la Iglesia* 1,33,70).

ACTITUD DE BÚSQUEDA EN SAN AGUSTÍN.

1. Búsqueda de Dios----> Sermón 53,7.

Ser creyente es ser buscador---> Comentario a Juan 40,10.

Agustín el hombre inquieto: "capax Dei"---> Trinidad 14,8,11;

e "indigens Dei"---> Ciudad de Dios 12,1,3.

La búsqueda pilar de nuestra vida---> El trabajo de los monjes 28,36.

Agustín pregunta por su Dios---> Sermón 241,2; Confesiones 10,6,9.

La condición para la búsqueda: la caridad---> La música 6,43;

Comentario a la epístola de Juan 9,10; Comentario al salmo 104,3.

A Dios hay que buscarle siempre---> Comentario a Juan 63,1 y 2.

2. Poner a Dios en el primer lugar--> Sermón 52,15.

Dios debe ocupar el primer lugar---> Soliloquios 1,1,5.

Sólo Dios puede saciar la inquietud---> Sermón 158,7.

Dios es la vida---> Comentario a Juan 19,12; Confesiones 3,6,10.

Dios es luz y calor---> Comentario al salmo 91,6.

3. Dios es la felicidad del hombre---> Comentario al salmo 43,16.

¿dónde buscar la felicidad?---> De libre albedrío 2,9,26.

Dios es la felicidad y la paz---> Las costumbres de la Iglesia 11,18-19.

Dios es el bien propio del hombre---> Comentario al salmo 102,8.

unirnos a Él---> Ciudad de Dios 10,3,2.

4. Amar a Dios gratis---> Comentario al salmo 33,2,9.

sólo Dios basta---> Sermón 158,7,9.

buscarle gratuitamente--->Comentario al salmo 53,10.

pedirle una vida santa---> Sermón 336,2.

No antepongas nada a Dios---> Sermón 2,4; 331,4.

Buscarle por sí mismo---> Comentario al salmo 77,21; 55,20.

5. Caminando en esperanza---> Comentario al salmo 32,2,2,17.
El hombre es un peregrino---> Sermón 169,18.
vivir en perspectiva de patria--> Sermón 9,4; Comentario al salmo 103,4,17.
Dios e hace nuestra ayuda---> Comentario al salmo 122,4.
 Vivimos de esperanza---> Comentario al salmo 127,10.
 deseo de adherirse a Dios--> Comentario al salmo 145,11.
6. Buscar desde la oración y la alabanza---> Comentario al salmo 53,10.
El hombre necesita silencio---> Comentario al salmo 61,1.
 dar para poder recibir---> Comentario al salmo 38,4.
 saber alabar en la vida----> Comentario al salmo 65,24.
lo importante es unirse a Dios por amor---> Comentario al salmo 72,33-34.
 servir a Dios---> Comentario al salmo 104,40; 70,1,2.

PARA LA REFLEXIÓN Y EL DIÁLOGO.

1. ¿Sientes la necesidad de Dios y buscas su rostro en todo lo que te rodea? ¿Ocupa la búsqueda de Dios un puesto importante en tu vida?
2. Es cierto que conocemos más o menos a Dios, pero ¿es Dios mi asunto pendiente preferido, para crecer en su amor y en su conocimiento? ¿Estoy en actitud de búsqueda y tengo deseos de salir al encuentro del Señor?
3. ¿Soy consciente que es Dios mismo el buscador del hombre y que ha venido a nuestro encuentro y nos llama de múltiples formas para que atendamos?
4. Una de las grandes tareas del cristiano es iluminar nuestro mundo ¿me esfuerzo por descubrir la luz de Dios, por presentar esa luz y dejar que ilumine cada rincón de mi vida y de la vida de los hombres?
5. Dios ha dejado escrita su carta de amor en la Escritura, ¿consulto y medito con frecuencia la Biblia para descubrir su amor?
6. Dios es creador y Señor y ha dejado su huella en todo lo que hizo ¿se contemplo y descubro su presencia en los signos de los tiempos y en la naturaleza?
7. Dios ha querido habitar en ti, ¿eres capaz de dejar espacio y tiempo a la soledad y al silencio para descubrirle dentro de tu corazón?